

**CUADERNOS
DE LITERATURA**

Cuadernos de Literatura

ISSN: 0122-8102

cuadernos.literatura@javeriana.edu.co

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

Cardona Alarcón, Lorena

Texaco y Barrancos del alba: palabra y memoria de un universo caribeño. Patrick Chamoiseau: Texaco. (Emma Calatayud, trad.). Raphaël Confiant: Barrancos del alba (Max Figueroa: trad.). Barcelona: Anagrama, 1994, 406 pp. / La Habana: Casa de las Américas, 1993, 208 pp.

Cuadernos de Literatura, núm. 30, julio-diciembre, 2011, pp. 421-424

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843076025>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Lorena Cardona Alarcón

***Texaco y Barrancos del alba: palabra y
memoria de un universo caribeño***

Patrick Chamoiseau: *Texaco*. (Emma Calatayud, trad.)

Raphaël Confiant: *Barrancos del alba* (Max Figueroa: trad.)

Barcelona: Anagrama, 1994, 406 pp. / La Habana: Casa de las Américas, 1993, 208 pp.

Lorena Cardona Alarcón es egresada de la Maestría en Literatura,
PUJ. Licenciada en Lenguas Modernas, Universidad de
Caldas, con la tesis *La intertextualidad en los procesos de
lectura de Angosta de Héctor Abad Faciolince* (2006). Asesora
del área de Lengua Castellana, Colegio Champagnat de Bogotá.
Coordinadora del grupo Oikos, perteneciente al Nodo Caldas
de REDNEL. Correo electrónico: lorencardona@gmail.com

*Mi novela se basa en la idea de que en adelante hay que
vivir la gran aventura de la diversidad del mundo.*

PATRICK CHAMOISEAU

SON MUCHOS LOS libros que pasan a lo largo de la vida por nuestras manos, pero son pocos los que quedan para siempre en la memoria y en el corazón. Las novelas *Texaco* de Patrick Chamoiseau y *Barrancos del alba* de Raphaël Confiant, dos de los escritores martiniqueños más importantes de las últimas décadas, son un buen ejemplo de ello.

Desde su publicación, *Texaco*, tras ser galardonada con el premio Goncourt al final del mismo año, 1992, y *Barrancos del alba* (Premio Casa de las Américas 1993), se revelaron como una propuesta literaria poco usual, pues en ellas fluía la mezcla de tres mundos, de tres espacios: Francia, África y las Antillas; de dos lenguas, el francés y el creole, combinación intraducible en muchas ocasiones; pero especialmente porque sus autores ofrecían un discurso paralelo a la Historia oficial y una reelaboración de la tradición oral y/rural de Martinica, su isla natal.

En *Texaco*, Chamoiseau reconstruye la historia de una isla (Martinica), una ciudad (Fort-de-France), de un barrio de invasión (Texaco), a través de la voz femenina de Marie-Sophie, mujer aguerrida que cuenta su vida y la de sus antepasados; relata su historia de vida, de la libertad, la esperanza de mantener Texaco, la tradición, la pasión, los recuerdos, los sueños vivos y marchitos, las raíces, la muerte y los horrores de la existencia que rodean, atraviesan y pueblan este territorio. El lector irá descubriendo todo lo que no ve de Texaco, lo que no percibe, ni siente, todo lo que no huele, lo que se esconde tras sus casas de cemento, madera o fibrocemento y que es imposible reconocer desde la distancia, pues es necesario sumergirse en la refinería de petróleo donde está entroncado Texaco, ahora un manantial de vidas.

Texaco es una novela sobre los hombres y las mujeres que una vez fueron esclavizados en África y enviados a América, a quienes les tocó amoldarse a los

tiempos y los espacios, dejando atrás sus orígenes, tradiciones y cultura. Sin embargo, esto no les impidió relacionarse entre sí, ni saber levantarse; se entrelazaron y tejieron una sociedad propia donde las cosas fueran diferentes al resto de la ciudad colonial, con un equilibrio creado con valentía y respeto, a pesar de las adversidades. Es la historia de esa gente, los negros, los liberados, los cimarrones y la gente que resultó de su convivencia; los que permanecían en el pasado y los que se proyectaban al futuro lejos de la esclavitud y de aquellas promesas de igualdad de la Revolución Francesa, contadas por los ojos de la dulce y fuerte Marie-Sophie.

Escrita con una prosa ágil y maravillosamente lírica, aspecto que los traductores han recalcado y tratado de conservar; lejos de las estructuras narrativas y esquemas tradicionales; salpicada de juegos de palabras, refranes, nombres secretos y palabras inventadas; y atravesada por un proceso de identidad de estar en el Mundo, siempre en relación con el Otro, con lo Otro, con lo diverso y heterogéneo que encierra ese contacto, esa interacción que enriquece, vincula y transforma las concepciones tradicionalmente colonizadoras que se han vendido en Occidente, *Texaco* es una obra imprescindible para cualquier amante de las letras, para todo académico que se interese por el Caribe, su historia y su literatura.

En *Barrancos del alba* Confiant recrea la historia de vida fragmentada de un pueblo, de una familia, de hombres y mujeres que se debaten en la dualidad: dos mundos que atraviesan su cotidianidad: el francés y el creole; dos espacios: lo urbano y lo rural; muchos pigmentos y sus combinaciones; dos condiciones: lo femenino y lo masculino, desde la perspectiva y evocación de un niño de seis años. Sin una estructura lineal, sin un lenguaje demasiado elaborado, pues se construye desde una vida cotidiana, *Barrancos del alba* se establece como una narración que registra la vida desde episodios significativos de su narrador-protagonista, que bien podrían leerse como cuentos independientes o como entradas de un diario cargadas de recuerdos, de identidad y de representación de una colectividad.

En esta novela, la palabra (“Toda comida es buena de comer, jabao; pero no toda palabra es buena de decir” (30)), el discurso, las categorías raciales y de género, el peso de la Historia –en mayúscula– y la construcción de una historia chica –en minúscula–, son la raíz desde la que se originan nuevas categorías y un nuevo lenguaje, nuevas palabras, que son también nuevas formas de pensar que el niño-narrador describe como nunca antes conocidas: jabao, “caticismo”, huelga, comunismo...

Barrancos del alba puebla al lector de memoria, quizás una memoria fragmentada como el hombre que ha nacido de y entre contactos; así mismo, de una memoria que parte de los sentidos, olfato, visión, oído, tacto, como parte soluble de la cotidianidad. “No es la fragancia un poco turbadora del incienso ni los efluvios

proveedores de emoción de los crisantemos. Ni el olor del desinfectante con que Léonise ha limpiado el cuarto. Ni el del agua de colonia de ma Yise [...]” (24).

No obstante, detrás de cada página de *Texaco* y *Barrancos del alba* hay algo más. El lector se encuentra con un proyecto literario y político tejido por los escritores martiniqueños durante las últimas décadas del siglo xx –un proyecto común y con diferencias–, que recrea una realidad más allá de las fronteras del texto; una lucha por la libertad y por el reconocimiento de identidades que se cimientan en lo diverso y que han sido negadas; un prisma de rostros y voces construido desde la confluencia cultural y desde el conocimiento poético de una raíz ancha y ajena que los une; un universo extraliterario construido desde la creolidad, movimiento fundado por Chamoiseau, Confiant y Jean Bernabé y cuyas ideas se materializan en el *Elogio de la creolidad*, publicado en traducción al español recientemente por la Editorial Javeriana, manifiesto que invita a descifrar el mundo en tanto criollidad, pues se pasa de la división al tejido, a la apertura de la imagen del Caribe que sin duda simboliza a esta generación de caribeños que repensaron su riqueza y diversidad desde el espacio, la historia, las lenguas y todos los elementos que constituyen sus universos narrativos.

Subvirtiendo las estructuras occidentales convencionales, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant revelan en sus novelas, las actitudes, las esperanzas y las vidas de personajes fugaces y permanentes que se construyen desde la interacción y el reconocimiento de otros imaginarios que han construido, poco a poco, la historia no oficial de esta región.

Deberíamos preguntarnos por qué *Texaco* y *Barrancos del alba*, paradigmas narrativos caribeños, magistralmente escritos, donde las palabras desbordan el libro y atrapan irremediabilmente al lector, no son tan conocidos en el mundo literario de habla española, aunque se encuentran disponibles en versiones de Anagrama y Casa de las Américas, respectivamente; así como tampoco lo es la vasta obra ensayística y literaria en creole y francés de estos autores, entre la que se pueden destacar obras como: *Chronique des sept misères* (1987), *Solibo magnifique* (1988), *Un dimanche au cachot* (2007) de Patrick Chamoiseau y *Le Nègre et l'Amiral* (1988), *Eau de Café* (1991), *La panse du chacal* (2004), de Raphaël Confiant. Por eso, sea ésta la oportunidad para invitar a los lectores a disfrutar de estas novelas, a navegar por el paraíso martiniqueño a través de unas bellas historias y descubrir el verdadero universo que se esconde detrás de las propuestas literarias del Caribe, en este caso, de dos de sus más importantes representantes, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant.